

CELCIT. Dramática Latinoamericana 166

PASCUA REA

Patricia Zangaro

Premio Concurso de Teatro Semimontado (Teatro Nacional Cervantes 1990)

Mención Concurso de Dramaturgia Rioplatense Alberto Candéau (Montevideo 1990)

Premio Leónidas Barletta: Revelación autoral (FUNCUN 1991)

Segundo Premio Nacional de Iniciación 1987/1988

Pascua rea fue estrenada en el Galpón del Sur el 26 de julio de 1991, en coproducción con la Escuela Nacional de Arte Dramático y el Teatro Municipal General San Martín.

La acción transcurre a orillas del desaparecido arroyo Maldonado —hoy entubado debajo de la avenida Juan B. Justo—, a la altura de Segurola, sobre el filo del año 1930.

CUADRO I

Orilla mugrienta del arroyo Maldonado; vegetación salvaje; yuyos y sauces aquí y allá. Subiendo el escarpado barranco se podrá llegar al caserío pobretón que apenas se insinúa en lo alto.

Hacia proscenio, y a la derecha del espectador, puede verse parte del puente de madera que atraviesa el arroyo, debajo del cual se adivina una especie de cueva, aguantadero de un ciruja.

Es una tarde de otoño: el calor tardío y el cielo plomizo amenazan tormenta sobre el arroyo.

Desde su cueva debajo del puente asoma el rostro de El Chino: el pelo y la barba blancos agrisados por la roña. El Chino se restriega los ojos, deslumbrado por la luz, como si volviera de un prolongado sueño. Con pereza sale de su cueva, apoyado en una lanza enmohecida que le sirve de bastón. Lleva en la otra mano una botella de vino. Con paso vacilante de viejo borracho, se encamina hacia el arroyo.

EL CHINO.— *(Cantando, festivo, con la dicción confusa por el alcohol y el sueño.)* ¡Perdón, oh Dios mío, perdón y clemencia, perdón e indulgencia, perdón y piedá...!

Riendo alborozado, El Chino se postra a orillas del arroyo, dejando a un lado la lanza y la botella. Sus manos buscan el agua turbia para lavarse la cara.

EL CHINO.— *(Dejando correr el agua por su cara mugrienta y alisándose las crenchas grises.)* ¿Cómo le va, Maldonado? ¿Se echó una siesta, mi amigo? *(Mira el cielo, preocupado)* ¡La puta con esas nubes! Andan lechuceando tormenta... Vea, Maldonado, no se me vaya a cabrear hoy... ¡A ver si me arruina la Pascua! *(Destapa la botella, de la que bebe ávidamente.)* ¿Quiere un trago, mi amigo? *(Divertido, arroja el vino al arroyo.)* ¡Chupe nomás, hombre, que no siempre se puede brindar con el mismo Cristo! ¡Salú! *(El Chino bebe y se deja caer junto a su lanza.)* Aura bajan los parroquianos, y me clavan bien clavao... *(Empuñando la lanza.)* ¡Ahijuna, mi china, quién te viera en el fortín, teminar lanceando Cristos! *(Ríe desbocado de su ocurrencia.)* Pero el domingo me hacen resucitar, y me sientan a la mesa e' la parroquia... ¡Tuitos los años, mi amigo, sentadito a la mesa, como una autoridad!

En lo alto del barranco aparecen los pibes: Rocco, Camarón, Mota y El Ruso. Salvo El Ruso, vestido con camisa y pantalón humildes pero impecables —y con la cabeza cubierta por la kipá—, el resto de los chicos viste a lo atorrante. Los cuatro corren presurosos barranca abajo, hacia el arroyo. Al verlos, El Chino se esconde entre las malezas.

ROCCO.— ¡De orilla a orilla! El último es culo de mono...

MOTA.— ¡No vale! Vos sos más lungo, bracéas más rápido...

ROCCO.— *(Tocándose los genitales.)* ¡Lungo ésta! ¡Pelotas hacen falta para cruzar el arroyo!

MOTA.— *(Tomándose a su vez los genitales.)* ¡Pelotas tengo de sobra!

ROCCO.— ¿Sí...?

Camarón, que todo el tiempo hace jueguito con una pelota de trapo, se ha acercado, entusiasmado con la inminente pelea.

ROCCO.— *(Desafiando a Mota, seguro de sí.)* ¡Avanti, turco! Te las quiero ver.

Mota se arroja sobre Rocco y pelea con valentía, pero Rocco lo supera.

CAMARON.— *(Salta divertido, alentando la pelea.)* ¡Rocco! ¡Rocco!

ROCCO.— *(Apoyando un pie sobre el pecho de Mota, que se da por vencido.)* Tenés coraje, pibe. Pero aquí mando yo.

EL RUSO.— *(Que se había apartado hasta la orilla, señala a lo lejos.)* ¡Che, miren allá, cerca del puente!

Rocco y Mota interrumpen la pelea; Camarón también se vuelve hacia El Ruso.

EL RUSO.— ¡Un perro! ¡Un perro muerto!

Rocco, Camarón y Mota se acercan al Ruso, presurosos.

ROCCO.— *(Observando a lo lejos, con interés.)* ¡La puta! ¡Vamos! ¡Vamos a ver!

MOTA.— ¡Para qué?

ROCCO.— A lo mejor es un perro junado... lo sacamos del arroyo y se lo llevamos al dueño.

CAMARON.— *(Con malicia.)* Envuelto en una bolsa, como regalo de Pascua...

MOTA.— ¡Salí, gallego! A ver si es tu perra la ahogada...

CAMARON.— *(Arrojándole la pelota, furioso.)* ¡Mordéte la lengua, lechuza!

Mota, ofendido, se lanza hacia Camarón, pero éste, reculando, se esconde detrás del Ruso.

ROCCO.— *(Interponiéndose entre ambos.)* ¡Ma finiscela!

MOTA.— *(Mordiéndose la bronca.)* Es un cagón...

ROCCO.— *(Como una orden.)* ¡Vamos por el perro, che! Antes de que se lo lleve la corriente...

Rocco comienza a desnudarse y a colgar sus ropas, apenas unos trapos que lo cubren, de las ramas de un sauce. Camarón y Mota lo imitan. El Ruso se quita la camisa, los zapatos, las medias y, luego de una vacilación, la kipá, pero no así el pantalón, que conserva puesto, en actitud defensiva.

CAMARON.— *(Provocador.)* ¿Y, Ruso? ¿No te sacás los lompá?

EL RUSO.— *(Cubriéndose instintivamente los genitales, se ruboriza.)* No, no, yo no...

CAMARON.— *(Canturrea, sádico.)* El Ruso la tiene cortada, el Ruso la tiene cortada...

EL RUSO.— *(Arrojándose con repentina furia sobre Camarón.)* ¿Y a vos qué mierda te importa?

Rocco y Mota los separan. El Ruso, maniatado por Mota, tira patadas al aire. Camarón babea asustado.

ROCCO.— *(Empujando con violencia a Camarón al suelo.)* ¡Si serás pelotudo! *(Los reconviene, con autoridad.)* ¿Dije o no dije finiscela? *(Se vuelve hacia El Ruso, que aún resiste con bronca el abrazo de Mota.)* Y vos, Ruso... pelá tranquilo. ¡Aquí cada uno la tiene como se le canta!

Rocco se arroja al agua, luego de su sentencia, y Camarón huye tras él. Mota suelta al Ruso, que se encoge de hombros y comienza a sacarse el pantalón.

EL RUSO.— Peor sería que le moje a mame la ropa limpia del shabat...

MOTA.— ¡Dale! *(Se arroja al agua y El Ruso tras él.)*

Los cuatro pibes han desaparecido de la vista del público.

El Chino vuelve a asomar por entre las malezas. Se acerca al sauce y arranca una a una las ropas de los pibes, que va colgando de la punta de su lanza, a modo de bandera.

EL CHINO.— *(Riendo, divertido.)* ¡En pelotas, gringos, como gaucho en la frontera! *(Apoyándose en su lanza, corre hacia su cueva y se esconde.)*

Las cabezas de los pibes asoman en la orilla. Traen el botín: un perro matungo, muerto. Rocco lo arroja debajo del sauce, y los cuatro lo miran, entre asustados y divertidos.

ROCCO.— ¿Lo junan?

MOTA.— No... parece viejo.

CAMARON.— *(Encogiéndose de hombros.)* Algún perro ciruja.

EL RUSO.— *(A Rocco.)* ¿Qué hacemos?

Rocco no contesta, está pensando.

MOTA.— Lo tiramos a la cueva del Chino, para que le haga compañía...

Los otros tres se encogen de hombros, desechando la idea.

CAMARON.— Lo metemos en el conventillo de la Assunta, como el nuevo pensionista...

Apenas una sonrisa de los demás.

ROCCO.— *(Con autoridad.)* ¡No! Ya sé. Lo colgamos del sauce... ¡crucificado!

Los otros tres se miran asombrados.

ROCCO.— ¿Es Pascua o no es Pascua, giles?

Camarón asiente divertido y se acerca a Rocco para crucificar al perro. Mota y El Ruso permanecen alejados, entre sorprendidos y asustados por la herejía. Mientras Rocco y Camarón cuelgan al perro de un sauce, a lo lejos comienza a sonar el cántico que anuncia el próximo Via Crucis parroquial.

VOCES.— *(Lejanas aún, en una Babel de lenguas.)* ¡Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdono e clemencia, perdono e pietá!

El Chino sale de su escondite y corre fascinado hacia el barranco. Allí se detiene, mirando hacia lo alto, y escuchando con exultante fervor las voces que provienen del caserío.

ROCCO.— ¡Es el Via Crucis! ¡Ya vienen!

CAMARON.— *(Buscando infructuosamente sus ropas)* ¿Las pilchas, che? ¿No las habíamos dejado acá?

MOTA.— No están...

EL RUSO.— *(Desesperado.)* Mi ropa... mi ropa del shabat...

ROCCO.— *(Advirtiendo la presencia del Chino, que saluda a la todavía invisible procesión agitando en el aire la lanza con las ropas de los pibes, como una bandera.)* ¡El Chino!

MOTA.— ¡Eh, Chino!

CAMARON.— ¡Largá las pilchas, che!

El Chino se vuelve hacia los pibes, divertido, pero al descubrir el perro crucificado en el sauce, retrocede, impresionado.

EL CHINO.— ... Animales...

ROCCO.— ¡Apuráte, que viene la procesión y estamos en pelotas!

CAMARON.— ¡El viejo me mata si me encuentra así!

EL CHINO.— *(Por el perro.)* ¡Descuélguenlo, desgraciaos!

Los pibes se vuelven hacia el perro y reparan en la sorpresa del Chino.

ROCCO.— ¿Te gusta? Recién pescadito en el arroyo...

CAMARON.— Como regalo de Pascua...

ROCCO.— Si me das las pilchas, yo te regalo el perro.

Los pibes esperan ansiosos la respuesta del Chino.

El Chino empuña la lanza, furioso.

EL CHINO.— ¡A joderse en pelotas, gringos!

EL RUSO.— *(Con los ojos desorbitados.)* ¿En pelotas?... ¿Y qué va a decir mi tate cuando vuelva a casa en pelotas? *(Gritando desesperado.)* ¿Vos querés que se entere de que estuve en el arroyo con los goim el mismísimo shabat?

El Chino, que no entiende una palabra, se encoge de hombros.

EL CHINO.— A joderse, he dicho.

EL RUSO.— *(Abandonándose, lloroso.)* ¡Cuando tate se entere!

En lo alto del barranco aparece finalmente la procesión, encabezada por Fray Justo, que lleva la cruz.

VOCES.— *(Cantando.)* ¡Perdono e clemencia, perdón y piedad!

EL CHINO.— *(Arrodillándose, fervoroso.)* ¡La cruz! ¡La cruz!

EL RUSO.— *(Mirando la cruz con ojos alucinados.)* ¡Y encima la procesión! ¡Esta noche mi tate me vela!

Rocco le tapa la boca y se arroja con él al arroyo, antes de ser vistos. Camarón y Mota desaparecen tras ellos. Desde el arroyo seguirán la escena, sin que la procesión advierta su presencia.

FRAY JUSTO.— *(Fraile roto y consumido por insospechadas pasiones, habla desde lo alto con voz cavernosa y acento marcadamente español.)* En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

TODOS.— ¡Amén!

FRAY JUSTO.— ¡De pie, Chino, de pie!

El Chino obedece, sumiso.

FRAY JUSTO.— Una vez más, la misericordiosa parroquia de Seguro la otorga el honor de cargar la divina cruz de nuestro Señor Jesucristo a este viejo pecador, llamado El Chino, sobre cuyo nombre y pasado la bondad de Dios ha tendido un piadoso manto de olvido. *(Al Chino.)* ¡De rodillas, hombre!

El Chino obedece.

FRAY JUSTO.— Acto de contrición: "Pésame, Dios mío..."

EL CHINO.— *(Recitando a su manera.)* "Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón por haberte ofendido. Pésame porque merecí el mismo infierno y perdí el cielo..."

Un relámpago cruza el cielo y un poderoso trueno ahoga las palabras finales del Chino.

EL CHINO.— ... y evitar tuitos los pecados".

TODOS.— Amén.

FRAY JUSTO.— *(Bajando la cruz.)* ¡Descanso! *(Se sienta bajo un sauce y, calzándose sus anteojillos, se dispone a leer con avidez.)*

Los integrantes de la procesión comienzan a descender el barranco, para sentarse debajo de los sauces, dispersos aquí y allá. El primero que se destaca entre el grupo es Vincenzo, el vientre prominente bajo el delantal de carnicero. Agitando en el aire la cuchilla de trabajo, Vincenzo discute con su mujer, Anna, quien, sumisa y envuelta en ropas negras, camina tras él. Un poco más allá, patéticamente elegante con su vestidito de fabriquera, Marta, hermana de Anna, camina desganada.

VICENZO.— *(Con voz estridente.)* ¿Que me saque il delantal? ¿Per qué? ¿Non é elegante il delantale? ¡Me nefrega! ¡lo sono Vincenzo, il carnicero, e a mocha honra! Grazie a la carne osté e la amargada di sua so-rella manyano tutto lo día. ¡Que lo sepano tutti, que lo sepa Dio questo orgullo di carnicero! *(Grita dramático al cielo.)* Questa é una inyustizia divina: que a la Pascua non manyeno carne. ¡Inyustizia a me, un uomo di lavoro, que in veche de traer la platita tengo que estar de brazo cruzado a casa viendo cómo il gallego se llena los bolsillo de oro vendiendo il pescato!

Urbano, que ha escuchado, le contesta como si se dirigiera a Lola, su mujer. Lleva colgada de un brazo la canasta del pescado, vacía; del otro se cuelga la Lola, que sonrío desdentada.

URBANO.— *(Resplandeciente.)* ¡Que se ha vendido todo, coño! ¡Los atunes me los sacaban de las manos! ¡Vamos, Lola, que no ha quedado ni para hacer empanada!

VICENZO.— *(Volviéndose, provocador.)* Si ve que los gallego son vivo per lo negocio: vendono tutto e se quedan sin un cornalito per poner a la mesa. ¿Con qué va a chelebrar la Pascua, pescatore?

URBANO.— *(Idem.)* ¡Con la carne que te ha sobrado a ti!

Lola festeja con una carcajada.

VICENZO.— *(Agitando amenazador el puño.)* ¡Maldizione!

ANNA.— *(Reteniéndolo.)* ¡Tengamo pache, Vincenzo! É peccato pelear un Vierre Santo...

URBANO.— *(Fanfarrón.)* Este año usaremos la madera para leña, Lola, y a levantar las paredes de material, como el carnicero.

Vicenzo menea la cabeza disgustado. Anna, conciliadora, lo conduce debajo de un sauce, para que se siente. Urbano y Lola se sientan cerca de ellos, bajo otro sauce.

Marta se pasea desganada por la orilla. El Chino, aún arrodillado junto a su escondite, repara en ella y la contempla fascinado.

EL CHINO.— (*Saludándola.*) ¡Ave María Purísima!

Marta, ofendida, se sienta junto a Anna, como protegiéndose del Chino.

VICENZO.— (*A Marta.*) ¡Qué le pasa a osté? Si va a la fábrica tiene cara di limone, e se tiene franco también...

MARTA.— (*Encogiéndose de hombros.*) ¡Cara de pobre!

VICENZO.— (*Con gesto amenazador.*) ¡Pero dechente!

ANNA.— (*Reteniéndolo otra vez.*) ¡Calma, Vicenzo, é Vierne Santo!

En lo alto del barranco aparece El Turco, con su parihuela. Esquiva a Fray Justo, quien, reconcentrado en su lectura, no advierte su presencia y desciende el barranco hasta donde están Urbano, Vicenzo, Lola, Anna y Marta.

EL TURCO.— ¡Todo a venti, todo a venti! ¡Bobre turco, gamina sempri, non gana nada! ¡Gombra barado, turco tene de todo!

URBANO.— (*Volviéndose indignado.*) ¡Eh, tú, a vender a otra parte! Esta es fiesta cristiana.

VICENZO.— (*Soberbio.*) Mercatere del templo... ¡Eh, Fray Yusto, déle vía a questo otomano pecatore!

FRAY JUSTO.— (*Molesto.*) ¡Dejadme leer, condenados! ¡He dicho descanso! (*Vuelve a zambullirse en su lectura.*)

EL TURCO.— ¡Bobre turco, cristianos tenen fiesta, turco drabaja todo el día! ¡Turco drabaja pir cristianos, tene velas para altar, jabún e toalla para lavar cara a Cristo, tul y gasa pir mantilla, turco tene tudo bara Bascua!

VICENZO.— ¡Facha tosta!

EL TURCO.— En barroquia Flores cristianos no tener odiu a turco, combrar tudo: velas pir hombres, mantillas pir mujeres, turco vende mucho a Flores...

Vicenzo y Urbano intercambian miradas de fastidio.

LOLA.— *(Tímida.)* ¡Anda, Urbano, cómprame una mantilla, hoy estás salado!

Con reticencia, para no mostrar su dinero a Vincenzo, Urbano le da unas monedas a Lola, que corre entusiasmada hasta el Turco.

VICENZO.— *(A Anna, antes de que ésta hable.)* Osté non compra nessuna mantilla, ¿capito?... *(Dramático.)* Suo marito é un carnicero di Cuaresma.

LOLA.— *(Coqueteando absurda con su mantilla de tul sobre el batón andrajoso.)* ¡Como la Virgen de Pontevedra!

El Turco cuenta sus monedas bajo un sauce.

En lo alto del barranco aparece la figura simiesca del Borra; corre hacia el arroyo aferrándose a una victrola. Lo persigue Assunta, que corre tras él con el pelo revuelto, como una furia.

ASSUNTA.— ¡Borra! ¡Ladrone! ¡Me ha rubato, ladrone!

La Vieja Carpitta, diminuta y negra como una sombra, detiene a Assunta con un gesto.

CARPITTA.— Calma, figlia. *(Volviéndose a Fray Justo y besándole la mano.)* Perdone questo scándalo, padre.

FRAY JUSTO.— *(Mirando confundido a Carpitta.)* ¿Me dejaréis leer?

VICENZO.— *(Cerrándole el paso al Borra con su cuchilla de carnicero.)* Assunta, ¿qué pasa con questo negrito compadrone?

ASSUNTA.— *(Fuera de sí.)* ¡Se acostó a mi cama!

EL BORRA.— *(Negando.)* ¡Mi patrón!

ASSUNTA.— Manyó a mi mesa e se scapó del conventillo sin pagare...

EL BORRA.— *(Acosado por la cuchilla de Vincenzo.)* ¡Mi patrón! ¡Mi patrón!

VICENZO.— *(Amenazante.)* ¿E dónde stá il suo padrone?

EL BORRA.— *(Temblando.)* ¡El 44!

VICENZO.— *(Furioso.)* ¿Qué diche? ¡Parla castellano!

ANNA.— Vincenzo... é Vierne Santo...

EL BORRA.— El 44... la gayola... Anoche cayó la cana en el garito del cruce, y se lo llevaron...

URBANO.— *(Preocupado.)* ¿Cerraron el garito?

VICENZO.— *(Soltando al Borra, disgustado.)* ¡Peccato!

ASSUNTA.— *(Estallando en un llanto histérico.)* ¡Oh, Dio mío, preso!

CARPITTA.— Poveretta, figlia mía, poveretta...

ASSUNTA.— *(Alucinada.)* Vino, me miró, me habló... e me trastornó los sentido... *(Volviéndose ahora implorante hacia El Borra.)* Fammi sentire la sua voche compadrita... ¡Per favore!

EL BORRA.— *(Extendiendo la mano.)* Diez centavos...

ASSUNTA.— *(A punto de escupirle en la cara.)* ¡Ladrone! *(Recomponiéndose, lleva la mano al bolsillo del delantal y le extiende al Borra unas monedas.)* ¡Apuráte!

El Borra hace sonar la victrola y se escucha la voz de Gardel cantando "Mi Noche Triste". Todos escuchan extasiados el tango, que resuena monumental en el arroyo. Incluso Marta, que hasta ahora permanecía distante, se acerca interesada.

LOLA.— ¡Qué voz maravillosa!

ANNA.— Parece la voche di Dio...

CARPITTA.— *(Profética desde lo alto del barranco.)* É un Dio, un Dio di Buenos Aria que lasciò l'asfalto per venir a cantar al Maldonado...

Se oye a lo lejos el sonido de otra procesión, otro Via Crucis, lejano pero multitudinario. Las voces se imponen sobre la grabación de Gardel, que se extingue, fugaz como la letra de un tango.)

VOCES LEJANAS.— *(En otra Babel de lenguas.)* ¡Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdono e clemencia, perdono e pietá!

FRAY JUSTO.— *(Cerrando el libro e incorporándose repentinamente nervioso.)* ¡Es la parroquia de Flores! ¡Centenares de fieles detrás de la cruz del Padre Anzoátegui! *(Dramático.)* Y yo aquí... ¡entre cuatro fieles famélicos que sólo se interesan en baratijas! *(Fustiga al Turco y al Borra, que ofrecen respectivamente su parihuela y su victrola.)* ¡Pero dónde habéis dejado la fe? ¡A

ver, tú, Vicente! ¿Dónde está tu hijo? ¿Y el tuyo, Urbano? ¿Queréis hacer de ellos hombres de Cristo, o los abandonaréis a su suerte de ovejas descarriadas?

Las voces de los pibes suenan débiles desde el arroyo.

ROCCO.— Estamos aquí, Fray Justo...

ANNA.— *(Voviéndose hacia el arroyo, sorprendida.)* ¡Rocco!

ROCCO.— *(Asomando la cabeza.)* Vieja...

VICENZO.— ¿Qué hace osté al arroyo? Le tengo prohibido que se bañe a esa agua podrida, mascalzone. ¡Venga para acá!

ROCCO.— No puedo, estoy... desnudo.

URBANO.— *(Moralizante, a Rocco.)* ¡Vergüenza debiera darte! *(A Camarón, que ha asomado la cabeza.)* ¡Eh, tú, Camarón, hijo, ven aquí inmediatamente!

CAMARON.— Yo... también estoy desnudo.

Vicenzo y Urbano avanzan amenazantes hacia sus hijos.

VICENZO.— ¡Schifoso!

URBANO.— ¡Mala entraña!

MOTA.— *(Que apenas asoma desde el arroyo.)* ¡Fue El Chino! ¡El nos robó la ropa!

Todos se vuelven hacia El Chino, que aún permanece de rodillas, en acto de contrición.

FRAY JUSTO.— ¡Eh, tú, Chino, de pie!

El Chino obedece.

FRAY JUSTO.— ¿Les has robado la ropa a los rapaces?

EL CHINO.— Sí.

FRAY JUSTO.— ¿Por qué? ¡Contesta!

EL CHINO.— *(Encogiéndose de hombros.)* Una joda.

FRAY JUSTO.— ¡De rodillas! ¡Acto de contrición!

El Chino lo mira indeciso.

FRAY JUSTO.— ¿Qué esperas?

EL CHINO.— *(Arrojando la ropa a los pibes.)* Ahí tienen lo suyo... y aura cumplan su palabra...

El Ruso, que había permanecido oculto en el arroyo, se arroja con desesperación sobre la ropa y se viste rápida y silenciosamente: al ver la kipá, se la guarda en el bolsillo. Los otros tres se visten divertidos, sin prestarle atención al Chino, que espera una respuesta.

EL CHINO.— ¡Cumplan su palabra, desgraciaos! ¡Descuelguenme el perro!

El Chino señala el perro crucificado y todos retroceden, impresionados.

ANNA.— ¡Ave María!

ROCCO.— ¿Qué pasa? *(Bromista.)* Es un Cristo, un Cristo perro.

MOTA.— Lo encontramos muerto, en el arroyo...

CAMARON.— Lo colgamos como regalo de Pascua, para todo el barrio...

VICENZO.— ¡Mascalzoni!

FRAY JUSTO.— ¡Descolgad ese animal, condenados, y volvedlo al arroyo, donde debe podrirse, como Dios manda!

Los pibes, desganados, se dirigen hacia el perro colgado del sauce.

EL RUSO.— *(Mientras Rocco y Camarón descuelgan el perro, en un susurro.)* Che, Rocco, mejor me mando a mudar...

ROCCO.— Quedáte a ver, Ruso, yo te invito...

EL RUSO.— *(Mirando inquieto a su alrededor.)* Pero si mi tate se entera...

ROCCO.— *(Ofendido.)* Yo no soy batidor.

MOTA.— *(Idem.)* Ni yo.

CAMARON.— *(Sintiéndose mirado.)* Ni yo, ¡qué joder!

MOTA.— *(Guiñándole un ojo al Ruso.)* Vení conmigo, al "palco" de honor...

Mota conduce al Ruso hasta donde está su padre, el Turco, con la parihuela. Desde allí seguirán la ceremonia, sin participar activamente.

Rocco y Camarón llevan el perro hasta el arroyo y lo arrojan al agua.

FRAY JUSTO.— ¡Y tú, Chino, al arroyo también, a pelarte la mugre! Hemos de comenzar el Via Crucis. *(A Urbano y Vincenzo.)* ¡Vosotros, al agua con él!

Como en un ritual conocido, Urbano y Vincenzo desnudan al Chino de sus andrajos. Las mujeres miran prudentemente hacia otro lado. Los pibes se ríen de la desnudez del Chino y le arrojan piedras.

URBANO.— *(A los pibes.)* ¡Basta, bribones!

Un nuevo relámpago ilumina el cielo y suena un trueno. El Chino es llevado en andas hasta el arroyo, donde Vincenzo y Urbano lo bañan.

FRAY JUSTO.— *(Que espera al Chino con las vestiduras de Cristo: túnica púrpura y corona de espinas.)* ¡Perdón, oh Dios mío, perdón y clemencia...

TODOS .— ¡Perdón e indulgencia, perdono e pietá!

Se escucha el galope de un caballo y en lo alto del barranco aparece el Comisario. Desmonta, se retuerce el bigote y con voz aguardentosa interrumpe el oficio.

COMISARIO.— ¡Güenas y santas, padre!

FRAY JUSTO.— *(Volviéndose, molesto.)* Comisario... ¿qué quiere?

COMISARIO.— Ponerme a sus órdenes pa'l Via Crucis.

FRAY JUSTO.— En paz estamos. *(Vuelve al cántico.)* Perdón, oh Dios mío, perdón y clemencia...

COMISARIO.— Y digo yo...

Fray Justo se vuelve, esta vez furioso, hacia el Comisario.

FRAY JUSTO.— ¡En nombre de Dios!

COMISARIO.— *(Insolente.)* ¿Lo han de usar al vago del Chino pa' cargar la cruz?

EL CHINO.— ¡Yo no soy vago, padre! (*Humilde.*) No he nacido pa' burro e' carga, que es otra cosa... Míremelos si no a estos gringos... (*Señala a Marta.*)... hasta a esa flor me la hacen laburar de fabriquera...

MARTA.— (*Herida.*) ¿Quién le dio vela en este entierro, ciruja?

VICENZO.— (*Tomando furioso a Marta de un brazo.*) ¡Las muquere se callano la boca!

COMISARIO.— (*Acercándose amenazador al Chino con el rebenque en mano.*) ¿Se te ha dado por faltarle el respeto al hembraje? ¿O es que estás mamao?

EL CHINO.— (*Rebelde.*) ¡Si he chupao es cosa mía, comisario! Yo no me meto con naides...

COMISARIO.— (*Autoritario.*) ¡A rebencazos te via' a cagar, guacho e' mierda!

FRAY JUSTO.— ¿Puedo saber qué pasa, comisario? Me ha interrumpido el oficio...

COMISARIO.— (*Terminante.*) El Chino está viejo pa' cargar la cruz. ¡No va más!

Todos miran sorprendidos al Comisario.

FRAY JUSTO.— Será viejo... pero es de cueros curtidos. ¡Aún aguanta!

COMISARIO.— (*Especulador.*) ¿Sabía que en Flores cambiaron de Cristo?

FRAY JUSTO.— (*Sorprendido.*) ¡Cómo! ¿Y el negro Anselmo?

COMISARIO.— Lo mandaron a pedir limosna en la puerta e'la Catedral... Aura tienen un hombre joven, ¡y juerte!

FRAY JUSTO.— (*Con admiración.*) ¡Qué parroquia, Dios mío!

EL CHINO.— (*Con respeto.*) Padre, el Cristo soy yo. ¡Hace años que me han dao la cruz! Y yo la cargo pa' la Pascua. ¡Tuitos saben!: me llevan, me clavan y me matan... y después viene la Resurrección... y el domingo me sientan a la mesa e' la parroquia, y me dan de comer, ¡como a una autoridad! (*Se sonríe amargo*)... una vez al año, como un señor... ¡Yo soy el Cristo, padre! Tuitos saben. ¡No me roben la cruz!

FRAY JUSTO.— *(Misericordioso.)* Ya no estás para tundas, hijo, debes ceder la cruz a quien pueda cargar con ella. ¡Aprende del negro Anselmo! *(Volviéndose a los fieles.)* ¡A ver, vosotros! ¿Quién cargará la cruz?

URBANO.— Sería un honor, padre, si no fuera por este mal de huesos que apenas me deja llevar la canasta del pescado. Quizás el italiano...

VICENZO.— Te agradezco il favore, gallego, ma se me clavan a la cruz, ¿quién se levanta mañana a lavorare per llevar el pan a tutta questa boca?

Todos se vuelven al Turco.

EL TURCO.— ¿Yo? ¡Alá castiga bobre turcu!

VICENZO.— ¿E il mono?

ASSUNTA.— ¡El Borra!

Todos se vuelven hacia el Borra, pero éste se ha escondido detrás de un sauce.

URBANO.— ¡Escapa de la policía, ladrón!

VICENZO.— Non é trigo limpio.

ROCCO.— ¡Ahí está, detrás del sauce!

URBANO.— ¡Tras él!

Todos corren hasta cercar al Borra, que queda atrapado en medio del gentío. Urbano y Vincenzo lo conducen hasta el Comisario.

EL BORRA.— ¡La cruz no, comisario, por todos los santos, no!

COMISARIO.— *(Al Borra, que, maniatado por los fieles, mira implorante al Comisario.)* ¡Mulato guacho! *(Lo escupe.)* ¡Como pa' hacer de Cristo!

FRAY JUSTO.— *(Meneando triste la cabeza.)* Aquí no hay fe... ¡Decida usted, comisario, apuremos el oficio!

El Comisario se vuelve con aire suficiente hacia lo alto del barranco y chifla.

COMISARIO.— ¡Eh, vos! ¡Vení nomás!

En lo alto del barranco aparece el Negro, esposado. Es uno de los tantos imitadores barriales de Gardel: traje cruzado y sombrero de ala debajo del cual asoma una típica e impostada sonrisa de costado.

EL BORRA.— *(Contento.)* ¡Patrón!

ASSUNTA.— *(Extasiada.)* ¡Vos!

CARPITTA.— Il Dio, il Dio di Buenos Aria...

Un relámpago ilumina el rostro del Negro y un trueno acalla las voces.

COMISARIO.— *(Retorciéndose, sobrador, el bigote.)* ¿Y, padre? ¿Qué le parece?

FRAY JUSTO.— *(Satisfecho.)* Pero éste... ¿no ofrece resistencias?

COMISARIO.— *(Se ríe y ahoga un escupitajo.)* La cruz... ¡o la gayola! No es zonzos el hombre. ¿Qué me dice, padre?

FRAY JUSTO.— Pues... *(Lavándose presuroso las manos.)* ¡Decidid vosotros, que para eso es vuestro Cristo!

COMISARIO.— ¡A ustedes se les habla, gringos! ¿A quién quieren clavar? ¿Al viejo... o al Negro?

Todos callan, indecisos.

EL CHINO.— ¡Y hablen, carajo! ¡Díganle al padre que me quieren a mí, que hace años que me vienen crucificando!

EL NEGRO.— *(Zalamera sonrisa de costado.)* Si fuera por mí, hermano...

El comisario hace restallar su rebenque, amenazando al Negro.

EL CHINO.— *(Volviéndose desafiante al Negro.)* ¡Pa' hacer de Cristo hay que saber los versos, mi amigo! *(Recita, a su modo.)* "Tata, tengo el ánima triste hasta la muerte: si este vaso me lo tengo que chupar, hágase nomás tu voluntad. Ha llegao la hora y el hijo e' Dios va a ser entregao a los pecadores". ¡Siga usté aura!

COMISARIO.— *(Haciendo restallar nuevamente el rebenque.)* ¡Basta de payadas, che! Y ustedes, gringos, ¡hablen de una buena vez!

ANNA.— *(Tímidamente.)* El Chino... ¡poveretto!

MARTA.— ¡Es un ciruja!

ANNA.— ¡Marta!

VICENZO.— ¡Cállese!

MARTA.— ¡Un ciruja, sí! ¡El Negro es el Cristo!

ASSUNTA.— ¡El Negro!

CARPITTA.— ¡Il Dio di Buenos Aria!

Relámpagos. El trueno trae nuevamente las voces del Via Crucis de Flores, esta vez más cercanas.

VOCES DE FLORES.— ¡Perdón, oh, Dios mío, perdón e indulgencia, perdono e clemencia, perdono e pietá!

A lo lejos, atravesando el arroyo por un puente de material, pueden verse los Fieles de Flores, con el Cristo y la cruz a la cabeza de la procesión.

CRISTO GRINGO.— *(En un grito lejano, saludando con el brazo en alto.)* ¡Salute, fratelli di Seguro!a!

FRAY JUSTO.— ¡Es el Via Crucis de Flores!

Todos se vuelven hacia el Via Crucis de Flores, cuyos Fieles profieren lastimeros ayes mientras se flagelan , sin piedad.

CRISTO GRINGO.— ¡Sentano lo lamento de Flores! ¡Tutto lloramo e ne arrepentimo de lo nostro pecato! ¡E Dio ne perdona e ne regala la pache al corazón! ¡Lloremo a lágrima viva e sangremo la gota gorda, compagni de Flores, que questo arroyo podrido mañana ne llevará a la felichitá!

FIELES DE FLORES.— *(Mientras se alejan hasta desaparecer.)* ¡Ayyy!

FRAY JUSTO.— *(Boquiabierto.)* ¡Qué parroquia, Dios mío!

EL CHINO.— *(Meneando triste la cabeza.)* Un Cristo gringo, ¡la gran puta!

FRAY JUSTO.— Y nosotros aquí, sin haber elegido Cristo siquiera...

COMISARIO.— Ya escuchó al hembraje, padre. ¡Crucifíquemelo al Negro!

El Chino se hace a un lado, derrumbado.

FRAY JUSTO.— ¡Que así sea! *(Fray Justo le hace entrega al Comisario de las vestiduras de Cristo.)* ¡Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia...

TODOS.— *(Formando un grupo apretado junto a Fray Justo, menos el Borra y el Turco, que quedan rezagados junto a sus mercancías, y Mota y el Ruso, que juegan con la pelota de trapo de Camarón.)*... perdón y clemencia, perdono e pietá!

COMISARIO.— *(Mientras los fieles cantan, desata las manos del Negro y le va quitando sádicamente sus atributos gardelianos: chambergo y traje.)* Estás libre, che.

EL NEGRO.— ¡Para que me claven en la cruz, como a un gil!

COMISARIO.— Te via' a escarmentar a vos: ponerme un garito sin dar aviso a la autoridad. *(Guiñando un ojo.)* ¿O me he diplomao de zonzo yo? *(Ofreciéndole la túnica púrpura.)* ¡A ver, Gardel de Seguro, ponéte la pollerita!

El Negro se resiste.

COMISARIO.— ¿Andás con ganas de volver a la perrera, che?

EL NEGRO.— *(Mordiéndose los labios, se pone la túnica.)* Destino cruel...

COMISARIO.— *(A los gritos, para que todos escuchen.)* ¡Pero mírenmelo al cantorcito: 'tá para sacarlo a bailar!

Todos se ríen a carcajadas mientras siguen entonando el cántico. Fray Justo desespera.

FRAY JUSTO.— *(Interrumpiendo el jolgorio.)* Primera estación: Jesús es condenado a muerte. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

TODOS.— ... porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

FRAY JUSTO.— Meditamos las palabras del Santo Evangelio: "Vosotros renegasteis del Santo y del Justo e hicisteis morir al Señor de la Vida".

El Chino ha recogido sus andrajos y, cabizbajo, se retira hacia su cueva, apoyándose en la lanza. Desde su escondite seguirá todo el curso de las acciones —hasta el final—, expectante y profético.

Los pibes acompañan la salida del Chino arrojándole piedras.

ROCCO.— ¡Chau, Cristo!

CAMARÓN.— ¡Se murió el Chino!

ROCCO.— ¡Se murió el Cristo!

Los pibes festejan a carcajadas sus ocurrencias.

FRAY JUSTO.— ¡A seguir el oficio, condenados! Respondemos a cada invocación: Señor, ten piedad de nosotros. Víctima inocente por nuestros pecados...

TODOS.— Señor, ten piedad de nosotros.

Relámpago y un estruendoso trueno que ahoga las voces.

CUADRO II

Un relámpago ilumina la escena.

La procesión avanza a orillas del arroyo detrás del Negro, que arrastra la cruz.

El Chino observa desde su cueva.

En lo alto del barranco, el Comisario toma el mate que le ceba el Borra, siempre aferrado a su victrola.

Debajo de un sauce, el Turco observa la procesión, al acecho de posibles clientes. Su hijo Mota se entretiene persiguiendo gorriones con la honda, y el Ruso lo mira divertido.

Urbano y Vincenzo castigan al Negro con dos rebenques que les ha cedido el Comisario; están en cueros, y llevan sendos cascos de la policía; parecen dos grotescos soldados romanos.

TODOS.— ¡Perdón oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdono e clemencia, perdono e pietá!

EL NEGRO.— (*Volviéndose hacia Urbano y Vincenzo, a duras penas.*) ¡Aflojen con el rebenque, che!

EL TURCO.— Turco vende sogá bara látigo, no lastima Cristu...

COMISARIO.— (*Interrumpiéndolo.*) ¡Para cantorritos retobaos, no hay nada mejor que un rebenque e'la polecía!

FRAY JUSTO.— (*Deteniéndose.*) Quinta estación. Adorámoste, Cristo y te bendecimos...

TODOS.— (*Deteniéndose a su vez.*) Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

FRAY JUSTO.— *(Leyendo el Evangelio.)* En su camino al calvario, encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, que volvía de sus trabajos en el campo, al cual obligaron a cargar la cruz de Cristo.

EL NEGRO.— *(Liberándose de la cruz y resoplando aliviado.)* ¡Era hora! *(A Vicenzo.)* ¡A ver, vos, guapo calabrés, vení a compadrear aquí, debajo de la cruz!

VICENZO.— lo non posso... *(Orgullosa.)* Sono un soldato romano.

URBANO.— ¡También yo!

COMISARIO.— *(Grosero.)* Yo cuido el orden, padre, antes que se arme un despelote...

FRAY JUSTO.— ¿Y el del organillo?

EL BORRA.— *(Corrigiendo.)* ¡Qué organito? ¡Vic-tro-la!

FRAY JUSTO.— *(Indignado.)* ¡Tú, a cargar la cruz de Cristo, como Simón de Cirene!

COMISARIO.— *(Parsimonioso, al Borra.)* Cebáme otro mate, tape... *(A Fray Justo.)* Dispense, padre, pero el Borra está a mi servicio.

Fray Justo mira a su alrededor, buscando afanosamente un Cireneo.

EL TURCO.— *(Sintiéndose mirado.)* ¡Turco non puede llevar cruz, tene qui drabajar! Cristianos divierten, tenen fiesta, bobre turco, non divierte, drabaja sempri, non gana nada...

VICENZO.— ¿Ma quién te llamó? Con todo lo pecato cristiano ¿vamo también a cargare lo turco? ¡Va vía!

FRAY JUSTO.— *(Meneando desolado la cabeza.)* Aquí no hay fe... no hay fe. Me contaron que la Pascua pasada, en Flores, tenían diez Cireneos; tuvieron que echarlo a suertes.

ANNA.— *(Tímidamente.)* Padre... quizá nosotra...

LOLA.— *(Uniéndose a Anna.)* ¡Vamos, que si es por cargar cruces!

FRAY JUSTO.— *(Severo.)* ¡Callad, vosotras, la cruz no es asunto de mujeres!

URBANO.— Padre... ¿y el Chino?

Un relámpago cruza la escena. El Chino, ultrajado, ríe desde su cueva, y su risa se une al poderoso trueno.

EL CHINO.— ¡No he nacido perro, pa'que me tiren huesos, desalmaos!

Todos callan, sorprendidos.

COMISARIO.— *(Haciendo restallar su rebenque.)* ¡Borracho e' mierda, carajo!

FRAY JUSTO.— *(Resignado.)* ¿Tendré que hacer yo el Cireneo?

CARPITTA.— *(Deteniéndolo, obsecuente.)* ¡Osté! ¡Un cura di Dio cargando la croche! Ma... *(Mira a su alrededor y descubre a Rocco y Camarón, que se han unido a Mota, y están cazando pájaros a puro hondazo, mientras el Ruso los observa divertido.)* ¿Y lo mocosos?

ANNA.— *(Sorprendida.)* ¿Nuestro figlio?

LOLA.— ¡Pero si son niños!

ROCCO.— ¡Dale al gorrión ése, Camarón, que está picoteando!

CARPITTA.— *(Sentenciosa.)* Son la peste de Seguroola.

URBANO.— *(Corriendo hacia Camarón.)* ¡Eh, tú, mala entraña, ven aquí!

VICENZO.— *(Corriendo tras Rocco.)* ¡A cargar la croche, mascalzone!

ROCCO.— *¿Yo? (Intenta escapar, pero ya es tarde: Vincenzo lo toma de una oreja y lo obliga a acercarse a la cruz.)* ¡Yo no, mamma, yo no!

CAMARON.— *(También alcanzado por su padre.)* ¡La cruz no, vieja, es muy pesada!

Anna y Lola se vuelven, para no ceder ante el reclamo de sus hijos.

Vicenzo y Urbano obligan a los pibes a cargar la cruz.

URBANO.— ¡Ala, que pa'algo sois cristianos!

VICENZO.— ¡Avanti, mafiosi, que entre lo do non pesa!

MOTA.— *(Riéndose junto a su padre de Rocco y Camarón.)* Che, Rocco, Camarón, ¿no quieren jugar a los turcos?

EL TURCO.— Calla, hiju, Alá castiga.

La procesión avanza detrás de la cruz.

TODOS.— ¡Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdono e clemencia, perdono e pietá!

ROCCO.— *(Jadeando extenuado.)* ¡Ayyy!

ANNA.— *(Enjugándole el rostro sudoroso.)* ¡Figlio mío!

CAMARON.— Me muero de sed...

LOLA.— *(Haciéndole beber agua.)* ¡Bebe, hijo mío!

Anna y Lola lloran con gritos desgarradores mientras la procesión avanza cantando detrás de la cruz.

ROCCO.— *(Susurrando al oído de Fray Justo.)* ¡Padre! Mire que si me salen llagas el domingo no le hago el monaguillo..

CAMARON.— *(Idem.)* Y yo, cuando me toque ponerle el vino en el cáliz, se lo voy a tirar a la mierda...

FRAY JUSTO.— ¡Acabaréis?, ¡por Dios!

TODOS.— ¡Perdón y clemencia, perdono e pietá!

ROCCO.— ¡Pensar que en Flores los pibes van en un carro adornado con rosas, y los fieles meta tirarles chocolate y confites! Como chanchos cebados van...

CAMARON.— Y el cura va diciendo: "¡No toquen a los pibes! ¡No los toquen, porque de ellos es el reino de los cielos!"

VICENZO.— ¡Silenzio, mafiosi, avanti!

URBANO.— ¡Coraje y os haréis hombres!

TODOS.— ¡Perdón y clemencia, perdono e pietá!

FRAY JUSTO.— *(Deteniéndose.)* Sexta estación.

CAMARON.— ¡Ya está?

ROCCO.— *(Dejando la cruz sobre las espaldas del Negro y echando a correr barranca arriba.)* ¡Rajemos !

Riendo, Rocco y Camarón se alejan de la procesión.

ROCCO.— *(Antes de desaparecer.)* ¡La Pascua que viene tiene dos fieles menos, Fray Justo!

MOTA.— *(Corriendo divertido tras ellos.)* ¡Rajen, antes que los crucifiquen! *(También él desaparece de la vista del público seguido por El Ruso.)*

VICENZO.— ¡Atorrante!

URBANO.— *(Entredientes.)* Hijos del diablo...

FRAY JUSTO.— *(Para sí.)* Aquí no hay fe. *(Retomando la ceremonia.)* Sexta estación. Adorámoste, Cristo, y te bendecimos...

TODOS.— Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

FRAY JUSTO.— *(Leyendo el Evangelio.)* La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

ASSUNTA.— *(Adelantándose presurosa con un pañuelo entre las manos.)* ¡Yo!

ANNA.— ¡lo!

LOLA.— ¡También yo!

CARPITTA.— Con gusto te limpio lo sudore, dio di Buenos Aria.

FRAY JUSTO.— *(Exultante.)* ¡Por todos los santos, ni en Flores he visto tantas Verónicas!

MARTA.— *(Tímidamente.)* También puedo yo...

VICENZO.— *(Deteniéndola.)* ¡Osté es una chica soltera!

MARTA.— ¿Y eso qué tiene que ver?

VICENZO.— Sólo las casadas y las viudas pueden tocar a Cristo.

MARTA.— ¡Eso es mentira!

ASSUNTA.— *(Enfrentando a Marta.)* ¡La Verónica sono sempre io, tutto los Via Crucis!

MARTA.— *(Indignada.)* La Verónica ¡y la Magdalena! ¡Se lleva los mejores papeles!

ASSUNTA.— *(Desafiante.)* ¡Al Negro lo lavo io! ¡E al Negro lo lloro io! ¿Capito?

MARTA.— *(Firme.)* Desde esta Pascua la Magdalena soy yo.

Todos callan sorprendidos.

VICENZO.— *(Implorante.)* Fray Justo, intervenga, ¡está en juego il mio honore!

FRAY JUSTO.— *(Suspirando fastidiado.)* A ver... *(A Marta.)* ¡Tú! ¿Has pecado ya?

Murmullos pudorosos entre los presentes.

VICENZO.— *(Adelantándose, orgulloso.)* É véryine.

FRAY JUSTO.— *(Repentinamente acalorado.)* ¿Y tienes el coraje de pedir la Magdalena? ¡A la Magdalena de Flores la trajeron de una casa de tolerancia! ¿Sabes de dónde? ¡De la Boca! ¡Y así y todo se redimió por el Señor! ¡Esas son Magdalenas! En cambio tú, ¿de qué pecado vas a arrepentirte? *(Sombrío.)* Aquí no hay fe, Dios mío, no hay fe...

Assunta se adelanta hacia el Negro, con el pañuelo entre las manos. Marta le sostiene la mirada, desafiante, pero luego baja los ojos, vencida. Vicenzo la aparta, tomándola de un brazo.

FRAY JUSTO.— ¡Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia...

TODOS.— ...perdón y clemencia, perdono e pietá.

Assunta enjuga el rostro del Negro; sus manos lo acarician con creciente deseo a medida que le secan el sudor. El Negro se deja hacer, sonriendo a los demás con aire suficiente.

FRAY JUSTO.— Respondemos: te queremos consolar, Señor. Por el pecado llegaste a ser todo desfigurado y sin hermosura, despreciado y mofado, hombre de dolores...

TODOS.— Te queremos consolar, Señor.

ASSUNTA.— *(Extendiendo frente a sus ojos, extasiada, el pañuelo con el que acaba de enjugar el rostro del Negro.)* ¡Ay, Negro! *(Se lo lleva al pecho y cierra los ojos, apasionada.)* ¡Mi Negro!

FRAY JUSTO.— ¡Bien ¡Descanso para todos! *(Fray Justo se quita sus atributos ceremoniales y vuelve a enfrascarse en la lectura.)*

EL NEGRO.— *(Sacándose la cruz de encima.)* ¡La puta si será pesada!
(Volviéndose a Urbano y Vincenzo.) ¡Che!, muchachos, ¿nadie tiene un traguito para mojarme el garguero?

VICENZO.— ¡Cóme no! ¡Anna! ¡Il vino!

Sumisa y rápida, Anna comienza a sacar botellas de vino que va colocando sobre el barranco, en exposición.

VICENZO.— *(Pregonando su mercancía mientras bate palmas para llamar la atención.)* ¡Vino! ¡Vino patero! ¡Uva de primera, pisada a casa! ¡Cinco centavos la copita!

Como si hubieran escuchado la voz de mando, todos comienzan a desplegar sus respectivas mercancías como si armaran una improvisada feria.

ASSUNTA.— *(A los gritos mientras la vieja Carpitta acomoda pizzas, que va sacando de una lata.)* ¡Pizza! ¡A la pizza! ¡Pizza fatta in casa!

EL TURCO.— ¡Tene vela, jabún pir lavar cara a Cristu, mantilla, turcu tene tudu bara Bascua!

EL BORRA.— ¡Diez centavos el tango! ¡El Cristo que canta! ¡Diez centavos!

EL NEGRO.— *(A Vincenzo.)* ¡Che, tano! Fiáme una copita... Me dejaron en pelotas, che, no tengo ni un guita...

VICENZO.— Perdonáme, ma con questa malaria non le fío ne a Cristo...

URBANO.— *(Disgustado, a Vincenzo.)* ¿Tendré que pagar, coño, pa' bebernos juntos un vino?

VICENZO.— La carne é pecado, ma il vino no. *(Suficiente.)* A me, ni Dio me code... *(Extendiendo la mano.)* Son cinco centavo, gallego.

De mala gana, Urbano paga a Vincenzo y beben juntos.

COMISARIO.— ¡Che, tana, dame de esa comida pa' gringos, y vos, servíme nomás un vinito!

VICENZO.— ¿Va a pagar il señor comisario?

COMISARIO.— ¡Vos me vas a pagar a mí, gringo miseria: venir a ponerme una feria en medio e' la Pasión!

VICENZO.— *(Sirviéndole una copa, malhumorado.)* Servito.

COMISARIO.— ¡Habrás visto falta e' vergüenza! (*Apurando su copa.*) Y serví otra, che.

Marta se acerca tímidamente al Borra y saca unas monedas de su carterita.

MARTA.— ¡Un tango, por favor!

EL BORRA.— ¡Diez centavos!

Marta le entrega el dinero al Borra y éste hace girar la victrola. Suena la voz de Gardel cantando nuevamente "Mi Noche Triste". El Negro se acerca a la victrola y, ritualmente, comienza a imitar a Gardel: gesticula y mueve los labios de acuerdo con la letra del tango. Todos interrumpen sus tareas y se vuelven fascinados. El Negro, cautivo de su personaje, reparte halagos entre las mujeres: ya besa la mano de una, mira a los ojos a otra, sonrío donjuanescamente a una tercera.

LOLA.— ¡Qué voz maravillosa!

ANNA.— Parece la noche de Dio...

CARPITTA.— É un dio, un dio di Buenos Aria...

VICENZO.— (*Apartando a Marta, que mira embelesada al Negro.*) ¡E qué arrastre: un verdadero terrore de las véryine!

COMISARIO.— (*Asombrado.*) ¡Mirámelo al cantorcito! ¡Había sido ladino pa'amansar gringos! ¡Che, Gardel! ¿No querés que te levante un altar en el garito del cruce? (*Ríe desorbitado de su ocurrencia.*)

Finaliza "Mi Noche Triste" y todos aplauden fervorosamente; el Negro sonrío agradecido mientras empuja con disimulo al Borra para que pase el sombrero. Pero antes de que caiga la primera moneda irrumpe, estentórea, la voz del Chino. Todos se vuelven sorprendidos.

EL CHINO.— (*Saltando desde su cueva.*) ¡A chupar y a llenarse la barriga, mercachifles sinvergüenzas! Mientras estén cebaos lo mesmo da clavar a un cafishio que bajarse los pantalones frente a la autoridad. ¡A poner el orto, gringos! Yo también lo pongo, ¡pero pa'esto! (*El Chino, de espaldas al resto, se tira un soberano pedo y ríe desencajado.*)

El Comisario levanta el rebenque para castigar al Chino pero un gran relámpago parte el cielo en dos y un poderoso trueno se une al pedo del Chino. El Comisario baja el rebenque, confundido.

Comienza a llover en forma fina e intensa.

VICENZO.— Pecato: llueve. ¡Ne arruina la feria!

ASSUNTA.— Mamma, cierra la lata, ne moja la pizza.

EL TURCO.— (*Juntando sus mercancías.*) ¡Bobre turco! Lluvia arruina mircadería. Alá castiga pir divertir en fiesta cristiana.

Todos guardan presurosos sus mercancías.

FRAY JUSTO.— (*Cerrando su libro e incorporándose, apurado.*) ¡Sigamos el Via Crucis, antes que nos cubra la tormenta!

Fray Justo vuelve a ponerse sus atributos y el Negro, de mala gana, vuelve a cargar la cruz.

El Chino ha dejado de reír. Exhausto, mira al Comisario, que lo observa rebenque en mano.

EL CHINO.— Los viernes me clavaban y el sábado resucitaba y me sentaban a comer a la mesa e' la parroquia... una vez al año, como un señor... ya ni eso, comisario, ni eso me han dejao...

CUADRO III

Relámpagos y truenos. El cielo se ha oscurecido. Llueve.

A orillas del arroyo, El Negro, acostado sobre la cruz, putea contra Vicenzo y Urbano, que lo están atando de pies y manos al madero.

Arrecia la lluvia. Las mujeres se cubren con sus manos.

EL NEGRO.— ¡Putá que los parió! Pará, gallego, de apretar la cuerda que no soy un matambre.

FRAY JUSTO.— Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia...

TODOS.— Perdón y clemencia, perdono e pietá.

FRAY JUSTO.— Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz. Adorámoste, Cristo, y te bendecimos...

TODOS.— Que por tu santa cruz redimiste al mundo...

Los hombres levantan la cruz, que queda suspendida a orillas del arroyo.

EL NEGRO.— ¡Espacio, carajo!

FRAY JUSTO.— Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia...

TODOS.— Perdón y clemencia, perdono e pietá...

La lluvia es ahora un diluvio.

FRAY JUSTO.— (*Sacándose fastidiado la sotana empapada.*) ¡Malditos chaparrones de Seguro! ¡Seguro que en Flores tienen cielo estrellado!

Gran trueno. En lo alto del barranco aparecen, corriendo exhaustos, los pibes; el Ruso a la retaguardia.

ROCCO.— ¡El temporal! ¡Se viene el temporal!

CAMARON.— ¡En Flores terminaron el Via Crucis! Clavaron al Cristo bajo un techo de paja, para que no se moje...

MOTA.— ¡Y los cristianos rajaron para la iglesia!

El Ruso asiente, sin atreverse a intervenir.

ROCCO.— (*Gesticulando.*) ¡Así de gente en la iglesia, meta padrenuestro y avemaría, parece que revientan las paredes!

FRAY JUSTO.— (*Consumido ya por la envidia.*) ¡Qué parroquia, Dios mío!

COMISARIO.— ¿Levantamos campamento, padre? ¡Se está poniendo julero!

EL TURCO.— (*Decepcionado.*) ¿Ya terminó fiesta cristiana? Bobre turco, una vez que divierte y llueve. (*A Mota.*) ¡Vamos, hijo!

El Turco recoge su parihuela y sube el barranco con su hijo.

FRAY JUSTO.— (*Abandonando toda esperanza.*) Yo me voy a la iglesia, a rezar por mi alma... ¡Vosotros, haced lo que queráis, que ya no hay padrenuestro que os salve del infierno!

ROCCO.— (*Al Ruso.*) ¿Y, Ruso? ¿Te gustó la Pasión?

EL RUSO.— Sí, tano... un día de estos yo te invito al templo...

Rocco le pega una piña amistosa y ambos corren entre risas barranca arriba, seguidos por Camarón.

ASSUNTA.— (*Besando desorbitada los pies del Negro.*) ¡Yo voy a rezare per nostro amore, Negro, hasta que sa ma acalambre la lengua!

CARPITTA.— (*Arrastrando a Assunta de una mano.*) Vamo, figlia.

Carpitta y Assunta, llorosa, siguen a Fray Justo hacia lo alto.

Marta se detiene junto al Negro, pero Vincenzo la obliga a marchar.

VICENZO.— ¡Un verdadero terrore de las véryine!

FRAY JUSTO.— ¡Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia...

TODOS.— Perdón y clemencia, perdono e pietá.

Todos corren presurosos barranca arriba, escapando de la lluvia.

EL NEGRO.— (*Viéndose abandonado.*) ¡Borra! ¡Vení a desclavarme, carajo!

COMISARIO.— (*Desde lo alto del barranco.*) El tape está a mi servicio, che, hay mucho que hacer en la comisaría...

EL NEGRO.— Pero... ¿y yo?

COMISARIO.— Dormí tranquilo. Mañana resucitás... y te sentamos a la mesa e' la parroquia... (*Remedando divertido al Chino.*) ... como a una autoridad.

El Chino espía desde su cueva.

COMISARIO.— (*Mientras desaparece de la vista del público tras la procesión.*) ¡Venir a ponerme un garito, sin dar aviso, che! ¿O me he diplomao de zonzo yo?

EL NEGRO.— (*Lanzando un escupitajo.*) ¡Putá que los parió!

Un trueno ahoga las últimas puteadas del Negro.

CUADRO IV

Ha caído la noche sobre el arroyo. Tormenta. El viento ha cambiado: hace frío. Ladran los perros a lo lejos.

El Negro tiritá en la cruz, pálido y demacrado.

Entre las sombras, asoma la figura profética del Chino aferrado a su lanza.

EL NEGRO.— *(Gritando disfónico.)* ¡Borra! ¡Borra! *(Tose.)* El muy hijo de puta estará chupando ginebra con el comisario... y yo aquí, más solo que los perros... *(Vuelve a gritar, en un ahogo.)* ¡Borra! ¡Borra!... *(Tose nuevamente.)* A ver si me pesco una calentura... estos hijos de puta... ¡Más vale contar pulgas en la gayola! *(Tiene un escalofrío.)* ¡Quién me habrá mandado a meterme a Cristo!

Suenan truenos lejanos

EL NEGRO.— ¡Qué noche perra! Con este frío me dejaron en pelotas... y al de Flores hasta un techo le levantaron... *(Temblando como un chico asustado.)* Si me viera la vieja... *(Llama.)* ¡Vieja! ¡Viejita!... Si me viera... ¡meta fomentos en el pecho y una copita caliente!... viejita... *(Llora, arrepentido.)* Y pensar que la dejé para rajarme al trocén; ¡me encandilaron las luces de la milonga!... viejita... ¡perdonáme!

EL CHINO.— *(Desde las sombras.)* ¿Tenés miedo, che?

El Negro se vuelve sobresaltado. Busca infructuosamente entre las sombras. El Chino se adelanta y se deja ver, fantasmal bajo la lluvia.

EL NEGRO.— *(Asustado.)* ¡Vos!... Chino...

EL CHINO.— *(Avanzando con su lanza, que brilla amenazadora bajo los relámpagos.)* Parece que a los nuevos Cristos me los hacen así: cagones... ¡Son Cristos de una sola Pascua!

EL NEGRO.— Si fuera por mí, hermano... ¡Te la regalo la cruz!

EL CHINO.— ¿Ha visto?: no es pa' cualquiera. *(Severo.)* ¡Pa' cargar la cruz hay que curtirse el lomo, mi amigo! Como me lo he curtido yo: ¡a puro rebenque! Pregúntele al arroyo si no... El viejo Maldonado me ha visto clavao una punta e' Pascuas... con sol, con tormenta, y hasta con la inundación... siempre crucificao, y mordiéndome las penas... aguantando... colgadito e' la cruz...

EL NEGRO.— Y desclaváme y subíte vos, Chino... ¡Si vos sos el Cristo!

EL CHINO.— *(Amargo.)* ¿Pa' quién? *(Mira hacia lo alto del barranco.)* ¡Pa' los infieles esos que me han hecho a un lao como a un perro sarnoso? Ellos lo eligieron a usté, mi amigo... *(Ríe desenchajado.)* Un Cristo muerto e' miedo, ahijuna...

Un rayo parte el cielo en dos: la luz permite advertir a lo lejos la presencia de otro Cristo crucificado: el Cristo Gringo de Flores. El viento trae sus lastimeros ayes.

CRISTO GRINGO.— ¡Ayyy! ¡Aiutooo!

EL CHINO.— (*Grita, para ser escuchado*) ¡Hable en cristiano, hombre!

EL NEGRO.— (*Idem.*) ¿De qué te quejás, che? ¡Ojalá a mí me hubieran techado!

CRISTO GRINGO.— (*Grotesco bajo su techito de paja.*) ¡Ah, te quisiera ver al mio posto! Tengo il corpo a moretone: ¡uno per cada súplica! (*Con repentino orgullo.*) Porque a Flores ¡non sono conformista! Cuando le pedimo a Dio, le pedimo en serio: ¡con sangre, sudore e lágrima! E Dio ne cumple, promesa per promesa... (*Ensoñador.*) In veche de questo arroyo podrido, un canale... amplio, cristalino... ¡proprio come a Venezia! (*Canta como un gondoliere.*) ¡Santa Lucía! ¡Santa Lucía! (*Alucinado.*) Me parece ver a la mia mamma que me abre los brazo: "¡Figlio! ¿Sei tornato?"... ¡Sí, mamma! Agarré derechito il Maldonado e son tornato in Italia... (*Grita cada vez más enajenado.*) ¡L'Italia é bella! Hay lavoro e pane a la mesa. ¡Nessuno sufre frío, hambre o injustizia! ¡Los italiano sono tutto iguale a los oco di Dio! ¡Perque ya lo ha deto la Biblia! ¡Dio stá in Italia e aspetta a tutti los hombre di buona volontà! ¡Cristiani: agarrano l'arroyo Maldonado e vengano a la terra di Dio!

Un estruendoso trueno ahoga las palabras finales del Cristo Gringo. El Cielo se oscurece repentinamente y su imagen desaparece.

EL NEGRO.— (*Gritando, asustado.*) ¡Che! ¡Che, gringo! ¿Espichaste...?

EL CHINO.— Se desmayó. Igual que el negro Anselmo. Le daban sin asco, pa' cumplir las Escrituras, y después lo despertaban con vino e' Misa y caricias de gringa, como a un rey... (*Ríe despectivo.*) ¡En Flores hacen buena letra, me lo quieren cebar al mesmo Dios! (*Mira hacia lo alto, dejando que la lluvia le dé de lleno en los ojos y la boca.*) Pero aquél no se deja cebar, tiene más mañas que gaucho viejo, ¡y sabe castigar a sus gurises cuando se le retoban! Mire si no el arroyo ¡cómo va creciendo lindo!... ¡Como pa' tapar cuevas de gringos! (*Ríe profético.*)

Comienza a escucharse el murmullo de las aguas que crecen.

EL NEGRO.— (*Cada vez más asustado.*) No irá a inundarse, che...

EL CHINO.— Yo no sé si le he contao... de cuando me elegían Cristo... me crucificaban, tuitos los viernes santos, y a la noche venía un millico, y me clavaba la lanza... (*Empuñando la lanza, enfervorizado por el recuerdo.*) ¡Y la china me clavaba lindo, después de haber lanceado tanto pampa!

EL NEGRO.— (*Aterrado.*) ¡Chino! ¡Yo no soy el Cristo! ¡Sos vos, hemano! ¡Vos!

EL CHINO.— *(Alucinado, ya no escucha al Negro.)* Y el sábado resucitaba, y me sentaban a la mesa e' la parroquia, como un señor, y me daban pa'comer y pa'chupar... ¡a mí, que tuito me lo han quitao, como un señor!... Y aura... me han robao también la cruz... ¿Y sabe, mi amigo? *(Se habla a sí mismo.)* ¡Aura no hay mierda que me haga seguir cinchando!

Las aguas del arroyo crecen, rugiendo.

EL CHINO.— ¡Crezca, amigo Maldonado, crezca como la rabia que me añuda la garganta!

EL NEGRO.— *(Grita desesperado, pero su voz es inaudible en medio del estruendo.)* ¡Borra! ¡Gringos! ¡Gringos!

EL CHINO.— *(Riendo desenchajado.)* ¡Eh, mercachifles desalmaos, salgan de la cueva pa' salvar a su Cristo! ¡El hombre los llama muerto e' miedo, carajo! *(Empuña la lanza, desafortado.)* ¡Vengan antes que se me retobe la china, y se clave lindo en su Cristo e'lata!

EL NEGRO.— *(Implorante.)* ¡No, Chino! ¡Hermano, no!

EL CHINO.— *(Clavando alucinado al Negro.)* ¡Yo soy el Cristo, carajo! ¡El Cristo de Segurola, que me sobra mugre y miseria pa' ser Cristo!

EL NEGRO.— *(En un estertor de muerte.)* ¡Mierda!

EL CHINO.— *(Cayendo exhausto a los pies del Negro.)* Me sobra dolor... pa' ser Cristo...

El arroyo ruge, ensordecedor. El Chino se incorpora y ruge como el arroyo, fiero.

EL CHINO.— *(Empuñando la lanza ensangrentada.)* ¡Les he matao al Cristo, desgraciaos! ¡Ahí tienen su Cristo e'lata! ¡Pónganse de rodillas aura p'adorar la carroña!

Al ruido de las aguas se une ahora el estruendoso sonido del puente de madera que cruje y cede. Es un sonido similar al de un bombardeo.

EL CHINO.— ¡Vos también te cabreaste, Maldonado! ¡Que suba la mierda nomás, hasta que se les hunda en la garganta a estos infieles! *(Mira hacia lo alto del barranco y grita, fuera de sí.)* ¡Sí, clavé la puerta, gallego, hasta que el arroyo se te meta en la cueva como a una rata piojosa! ¡Cuidado, calabrés, no sea que el barro te arruine los chorizos! *(Ríe afiebrado.)* ¡Ahí sube la mierda! ¡Ahí sube! ¡Inundación! ¡Inundación!

Caos de relámpagos y derrumbe.

APAGON

Patricia Zangaro. Correo electrónico: pzangaro@infovia.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Septiembre 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar